

ENCUENTRO CON LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA JUAN DE CASTELLANOS

TUNJA, 08 DE FEBRERO DE 2022

El empeño por la educación ha estado siempre entre las preocupaciones y tareas más importantes de la Iglesia Católica. Al fin y al cabo, ella, como continuadora de la obra del Maestro Supremo, Jesucristo, ha recibido el encargo de enseñar y guardar todo lo que Él nos ha mandado.

Las universidades en Occidente, tal y como las entendemos hoy, nacieron en la Edad Media, en torno a las catedrales, los obispados y los monasterios y, por lo tanto, el aporte de la Iglesia en este sentido fue fundamental.

Pero remontémonos aún más al origen del vocablo y al contexto del nacimiento de las Universidades. La expresión *Universitas* fue creada probablemente por Cicerón, con el sentido de "totalidad", derivada de *Universum*, que significa "**reunido en un todo**". Referido a las universidades, aquel vocablo pasó a designar la institución que tenía carácter de totalidad en dos sentidos: originalmente fue la ***Universitas magistrorum et scholarium, esto es, la comunidad que congrega a maestros y alumnos*** y más tarde, la ***Universitas litterarum, es decir, la institución en que se reunía en un todo el saber.***

Las universidades nacieron como expresión del renacimiento intelectual, iniciado en el siglo XI en torno a la filosofía y la teología, para ese tiempo los máximos saberes. Se formaron principalmente de las escuelas catedralicias, en los obispados y en las escuelas monacales, llamadas a dar una enseñanza superior.

Los primeros en lograr un ordenamiento educativo curricular fueron los **monasterios benedictinos**. Estudiaban en ellos los hijos varones de la nobleza, pero también hijos de los aldeanos y artesanos que aspiraban a la vida monástica.

La universidad es una de las más grandes creaciones de la civilización occidental, única en su género: un instituto dedicado al mundo del intelecto. La universidad nació no de una idea preconcebida, sino de la paulatina convergencia de circunstancias históricas. En último término fueron dos corrientes: la de los que querían aprender y la de los que estaban dispuestos a enseñar. En muchas universidades de entonces los profesores y la mayor parte de los alumnos eran clérigos. El idioma oficial era en todas el latín.

La génesis de las universidades no siguió la misma dirección en todas partes, y estas corporaciones tuvieron rasgos distintos, marcados por diferencias regionales. Así, la Universidad de París era una institución eclesiástica, nacida principalmente de una escuela catedralicia. La Universidad de Bolonia, en cambio, era laica, se

originó de escuelas comunales, surgió por iniciativa de los jóvenes ávidos de conocimientos y fue una corporación básicamente de estudiantes.

Las primeras universidades también se diferenciaron por la orientación de los estudios. La de Bolonia, en Italia, era fuerte en Derecho; la de París, en Teología y Filosofía; la de Oxford, en Matemáticas, Física y Astronomía; la de Montpellier, en Medicina.

La joven corporación universitaria luchó desde un comienzo por su autonomía frente a las autoridades locales, y en esta lucha encontró el apoyo de la Iglesia. La universidad se fundaba por ese entonces por una bula pontificia. Entre los privilegios estaban, desde luego, el autogobierno, la potestad de conferir títulos, el *ius promovendi*, y en el siglo XIII se hizo un principio la gratuidad de los estudios.

A comienzos del siglo XIII se establecieron las que hoy conocemos como facultades. Las primeras fueron las de Artes y la de Tecnología; pronto nacieron las facultades de Derecho, Filosofía y Medicina y luego, entre otras, la de Matemáticas y Ciencias Naturales.

Papel especial desempeñaba la Facultad de Artes, un eco a lo que en Grecia fueron las artes liberales. Éstas correspondían a la educación superior, reservada a jóvenes selectos y que llevaba a la ciencia suprema para ellos, **la Filosofía, en la que debían formarse los futuros gobernantes, preparando en ellos un profundo humanismo para poder orientar a su pueblo. ¡Cuánto necesitamos esto hoy en nuestra sociedad!**

Ningún quehacer debía formar parte de este currículo si su único fin era preparar un hombre para una profesión como medio de sustento. Paulatinamente, se fueron delimitando las llamadas siete Artes Liberales: gramática, retórica y dialéctica, que constituyeron el trívium. Luego la aritmética, geometría, astronomía y la música, que formaron el quadrivium. Estos *studia liberalia* formaban el núcleo de lo que se enseñaba en la Facultad de Artes, por la que debía pasar el alumno antes de ingresar a otras facultades. En ese paso se obtenían dos grados académicos: primero, el de Bachiller, y después, el de Magister. Las demás facultades otorgaban el grado de Doctor. La Licenciatura, no era un grado académico, sino la licencia para enseñar.

La Universidad como institución de enseñanza superior, donde se discute y difunde el saber, no caben dudas, es una de las iniciativas que más ha aportado al progreso y desarrollo de la humanidad.

Podemos destacar cronológicamente el nacimiento de algunas Universidades, iniciativa de la Iglesia Católica, y entre las más antiguas se destacan:

1. Universidad de París, fundada en 1045
2. Universidad de Oxford, fundada en 1096
3. Universidad de Salamanca, fundada en 1134

4. Universidad de Cambridge, fundada en 1209
5. Universidad la Sapienza en Roma, fundada en 1303

He querido traer a colación este recuento histórico del surgimiento de la universidad, a propósito de este mi primer encuentro oficial con parte de la comunidad educativa de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, encuentro que hubiera querido tener antes, pero comprenderán que el tema de la pandemia ha trastornado muchos de nuestros programas y agendas. Y la razón para traer este recuento se debe, a que hoy es casi un imperativo volver a las raíces. Tenemos el riesgo, fruto de la pos modernidad, de desconocer, olvidar o hasta rechazar la historia. Para las nuevas generaciones cuenta mucho el hoy, el presente, el ya. Pero la memoria histórica, la memoria agradecida nos hace pensar que hubo hombres y mujeres que con visión marcaron la ruta, el camino y hoy nosotros disfrutamos de sus logros. Cuando olvidamos las raíces, de dónde venimos, corremos el riesgo de extraviar la ruta, de equivocarnos el camino y la meta. Pues bien, el influjo de la Iglesia para el surgimiento de las universidades, el compromiso de la Iglesia por la educación ha sido un tema prioritario.

Agradezco la invitación a este encuentro y quiero, con humildad y modestia, resaltar el “granito de arena” que ha aportado la Iglesia arquidiocesana al tema educativo en Boyacá y específicamente en Tunja. Su aporte, por ejemplo al nacimiento y consolidación de la UPTC, es un hecho que no se puede desconocer.

Fijando la mirada en lo nuestro, La Fundación Universitaria Juan de Castellanos tiene sus raíces en la mirada visionaria de hombres de Iglesia, según la reseña histórica anclada en la página Web de la Universidad. Los antecedentes se remontan hacia los años sesenta, cuando Su Señoría, Adán Puerto, canónigo de la Catedral de Tunja, en una pequeña esquelita, escrita a máquina, con tinta azul, le pide al Sr. Obispo de la Diócesis, crear un instituto que favorezca la catequesis de los niños y jóvenes. En 1963, el Presbítero Álvaro Castillo Dueñas, junto con un grupo de las religiosas “Hijas de la Iglesia”, empezaron a dictar cursos a catequistas parroquiales, en un esfuerzo por proporcionar una formación sólida para los agentes de pastoral.

Así, en noviembre de 1967 el señor Arzobispo Ángel María Ocampo creó el Instituto Juan de Castellanos. En 1985, Monseñor Augusto Trujillo Arango reestructuró el Instituto elevándolo a la categoría de Institución de educación superior, denominándose Instituto Universitario Juan de Castellanos. Su progresivo crecimiento en los decenios del nuevo milenio exigió establecerse en unas más amplias instalaciones, ya como Fundación Universitaria Juan de Castellanos como la tenemos hoy.

Hoy nuestra Universidad quiere ser una opción para la región y para el país, impartiendo educación con sentido cristiano, con calidad y accesible a muchos, dadas las dificultades para ingresar a otras instituciones de educación superior, ya sea por los limitados cupos o los altos costos.

Hoy, cuando asistimos a un cambio de época, caracterizado por elementos positivos y también problemáticos, la Universidad debe ser el foco desde donde se irradie el desarrollo, el progreso, la cultura de la paz y la reconciliación. En la Universidad deben fraguarse las iniciativas que ayuden a construir una nueva sociedad, capaz de superar la violencia, la injusticia social, la corrupción y promover sí el conocimiento, enfocado a fomentar la solidaridad, el servicio, el bien común y el emprendimiento. Para ello es preciso trabajar en sinergia con los distintos sectores de la sociedad, fomentar el diálogo, promover valores, actualizarse.

Recordamos hoy con gratitud a quienes han forjado y hecho crecer la Fundación Universitaria a lo largo de estos años: los Señores Arzobispos Ángel María Ocampo, Augusto Trujillo Arango, Luis Augusto Castro Quiroga. El presbítero Álvaro Castillo Dueñas, sus sucesores en la rectoría, los hoy señores Obispos, José Vicente Huertas Vargas, Misael Vacca Ramírez, Luis Felipe Sánchez Aponte y al hoy rector Presbítero Luis Enrique Pérez Ojeda.

Gracias a sus gestores y promotores. Gracias a todos los que en el transcurrir de los años la han hecho crecer, la han fortalecido, le han dado viabilidad. Gracias a todos los que hoy hacen parte de la Institución como directivos, administrativos, docentes, a los de servicios generales, a los estudiantes, padres de familia, proveedores. Gracias por su compromiso y por las iniciativas que ayudan a direccionar y consolidar el crecimiento integral de la Institución.

Respetando el pluralismo, la libertad de expresión y de cultos, que prevé la Constitución, entenderán que como Institución surgida y creada por la Arquidiócesis de Tunja, la Fundación Universitaria Juan de Castellanos es de inspiración cristiana católica y por ende debe promover los valores del evangelio y estar atenta a la defensa de la vida, la familia y la educación. Por lo tanto, además de valorar el hecho de que la Universidad da una oportunidad laboral invito, muy respetuosamente a todos los que tienen la responsabilidad directiva, administrativa y docente, a fortalecer su sentido de pertenencia y hacerla crecer y distinguir por su calidad y por la promoción de auténticos valores humanos y cristianos.

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja